

EN EL TEMPLO

- ¿Con quién entra la novia? (Padre, novio, otro)
- ¿Quiénes nos acompañan? (padrinos)
- ¿Cómo queremos ubicarnos nosotros y los padrinos?

LA PALABRA DE DIOS

¿Cómo elegir lecturas?

- a) Una del Antiguo Testamento, Salmo, una del Nuevo y Evangelio (3)
- b) Una del Antiguo/Nuevo, Salmo, Evangelio (2)
- c) Una del Antiguo o del Nuevo o Evangelio (1)

A) Lecturas del Antiguo Testamento

- 1) Lectura del libro del Génesis 1, 26-28. 31a

Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.»

Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.

Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno.

- 2) Lectura del libro del Génesis 2, 18-24

Dijo el Señor Dios: «No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»

Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre. El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó:

«¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre.»

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.

3) Lectura del libro del Génesis 24, 48-51. 58-67

El servidor de Abraham dijo a Labán y a Betuel:

«Bendije al Señor, el Dios de Abraham, que me guió por el buen camino, para que pudiera llevar al hijo de mi patrón una hija de su pariente. Y ahora, si ustedes están dispuestos a ofrecer a mi patrón una auténtica prueba de amistad, díganmelo; si no, díganmelo también. Así yo sabré a qué atenerme.»

Labán y Betuel dijeron: «Todo esto viene del Señor. Nosotros no podemos responderte ni sí ni no. Ahí tienes a Rebeca: llévala contigo, y que sea la esposa de tu patrón, como el Señor lo ha dispuesto.»

Entonces llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Quieres irte con este hombre?»

«Sí», respondió ella.

Ellos despidieron a Rebeca y a su nodriza, lo mismo que al servidor y a sus acompañantes, y la bendijeron, diciendo: «Hermana nuestra, que nazcan de ti millares y decenas de millares; y que tus descendientes conquisten las ciudades de sus enemigos.» Rebeca y sus sirvientas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Este tomó consigo a Rebeca, y partió.

Entretanto, Isaac había vuelto de las cercanías del pozo de Lajai Roí, porque estaba radicado en la región del Négueb. Al atardecer salió a caminar por el campo, y vio venir unos camellos.

Cuando Rebeca vio a Isaac, bajó del camello y preguntó al servidor: «¿Quién es ese hombre que viene hacia nosotros por el campo?»

«Es mi señor», respondió el servidor. Entonces ella tomó su velo y se cubrió. El servidor contó a Isaac todas las cosas que había hecho, y este hizo entrar a Rebeca en su carpa. Isaac se casó con ella y la amó. Así encontró un consuelo después de la muerte de su madre.

4) Lectura del libro de Tobías 7, 6-14

Ragüel se levantó de un salto, lo besó y lloró. Después le dijo: «¡Bendito seas, hijo mío! Tienes un padre excelente. Es una gran desgracia que un hombre tan justo y generoso se haya quedado ciego.» Y echándose al cuello de su hermano Tobías, se puso a llorar. También lloró su mujer Edna y su hija Sara. Luego mataron un cordero del rebaño y los recibieron cordialmente.

Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Entonces Tobías dijo a Rafael: «Hermano Azarías, dile a Ragüel que me dé por esposa a mi hermana Sara.»

Ragüel lo oyó y dijo al joven: «Come y bebe, y disfruta de esta noche, porque nadie tiene más derecho que tú, hermano, a casarse con mi hija Sara. Ni siquiera yo puedo dársela a otro, ya que tú eres mi pariente más cercano. Pero ahora, hijo mío, te voy a hablar con toda franqueza. Ya se la he dado a siete de nuestros hermanos, y todos murieron la primera noche que iban a tener relaciones con ella. Por el momento, hijo mío, come y bebe; el Señor intervendrá en favor de ustedes.»

Pero Tobías le replicó: «No comeré ni beberé hasta que hayas tomado una decisión sobre este asunto.»

Ragüel le respondió: «¡Está bien! Ella te corresponde a ti según lo prescrito en la Ley de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. Desde ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. A partir de hoy es tuya para siempre. Que el Señor del cielo los asista esta noche, hijo mío, y les conceda su misericordia y su paz.»

Ragüel hizo venir a su hija Sara. Cuando ella llegó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela conforme a la Ley y a lo que está prescrito en el Libro de Moisés, que mandan dártela por esposa. Tómala y llévala sana y salva a la casa de tu padre. ¡Que el Dios del cielo los conduzca en paz por el buen camino!».

Después llamó a la madre y le pidió que trajera una hoja de papiro. En ella redactó el contrato matrimonial, por el que entregaba a su hija como esposa de Tobías, conforme a lo prescrito en la Ley de Moisés. Después empezaron a comer y a beber.

5) Lectura del libro de Tobías 8, 4b-8

La noche de la boda, Tobías dijo a Sara:

«Levántate, hermana, y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación.»

Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. El comenzó así:

«¡Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu Nombre por todos los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos!

Tú creaste a Adán e hiciste a Eva, su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo, y de ellos dos nació el género humano. Tú mismo dijiste: "No conviene que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él." Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!»

Ambos dijeron: «¡Amén, amén!»

6) Lectura del Cantar de los cantares 2, 8-10. 14. 16a; 8, 6-7a

¡La voz de mi amado! Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas. Mi amado es como una gacela, como un ciervo joven.

Ahí está: se detiene detrás de nuestro muro; mira por la ventana, espía por el enrejado.

Habla mi amado, y me dice: «¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante.»

¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado!

Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor.

Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegararlo.

7) Lectura del libro del Eclesiástico 26, 1-4. 16-21

¡Feliz el marido de una buena esposa: se duplicará el número de sus días! La mujer hacendosa es la alegría de su marido y él vivirá en paz hasta el último de sus días.

Una buena esposa es una gran fortuna, reservada en suerte a los que temen al Señor: sea rico o pobre, su corazón será dichoso y su rostro estará radiante en todo momento.

La gracia de una mujer deleita a su marido y su buen juicio lo llena de vigor.

Una mujer discreta es un don del Señor y no tiene precio la esposa bien educada.

Como el sol que se eleva por las alturas del Señor, así es el encanto de la buena esposa en una casa ordenada.

8) Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 31-32a. 33-34a

Llegarán los días -oráculo del Señor- en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la Alianza que establecí con sus padres el día en que los tomé de la mano para hacerlos salir del país de Egipto.

Esta es la Alianza que estableceré con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo del Señor- : pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo.

Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor .» Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande -oráculo del Señor- .

B) Lecturas del Nuevo Testamento

1) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 8, 31b-35. 37-39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?

Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

2) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 12, 1-2. 9-18

Hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer.

No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrese con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presuman de sabios. No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos.

O bien más breve:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 12, 1-2. 9-13

Hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer.

No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Amense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

3) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos:

el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. Y Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo? el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él.

Eviten la fornicación. Cualquier otro pecado cometido por el hombre es exterior a su cuerpo, pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo.

¿O no saben que sus cuerpos son templo del espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios?

Por lo tanto, ustedes no se pertenecen, sino que han sido comprados, ¡y a qué precio!

Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos.

4) Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 12, 31-13, 8a

Hermanos:

Ustedes, aspiren a los dones más perfectos. Y ahora voy a mostrarles un camino más perfecto todavía.

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasará jamás.

5) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso 5, 2a. 21-33

Hermanos:

Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo.

Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.

Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. El la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

O bien más breve:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso 5, 2a. 21-32

Hermanos:

Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo.

Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.

Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. El la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

6) Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas 3, 12-17

Hermanos:

Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.

Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

7) Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 1-9

Hermanos:

Las mujeres respeten a su marido, para que si alguno de ellos se resiste a creer en la Palabra, sea convencido sin palabra por la conducta de su mujer, al ver su vida casta y respetuosa. Que su elegancia no sea el adorno exterior -consistente en peinados rebuscados, alhajas de oro y vestidos lujosos- sino la actitud interior del corazón, el adorno incorruptible de un espíritu dulce y sereno. Esto es lo que vale a los ojos de Dios.

Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que tenían su esperanza puesta en Dios y respetaban a sus maridos, como por ejemplo, Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Ahora ustedes han llegado a ser sus hijas, haciendo el bien y no dejándose inquietar por ninguna clase de temor.

Los maridos, a su vez, comprendan que deben compartir su vida con un ser más débil, como es la mujer: trátela con el respeto debido a coherederas de la gracia que da la Vida. De esa manera, nada será obstáculo para la oración.

En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes. No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición.

8) Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 18-24

Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y estaremos tranquilos delante de Dios aunque nuestra conciencia nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todas las cosas.

Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Su mandamiento es este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó.

El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

9) Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-12

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados.

Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.

10) Lectura del libro del Apocalipsis 19, 1. 5-9a

Yo, Juan, oí algo parecido al clamor de una enorme multitud que estaba en el cielo, y exclamaba: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios.»

Luego salió del trono una voz que decía: «Alaben a nuestro Dios, ustedes, sus servidores, los que lo temen, pequeños y grandes.»

Y oí algo parecido al clamor de una enorme multitud, al estruendo de una catarata y al estallido de violentos truenos. Y decían: «¡Aleluya! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su Reino. Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente.» El lino simboliza las buenas acciones de los santos.

Después el Ángel me dijo: «Escribe esto: Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero.»

Evangelios

1) Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12a

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

«Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.»

2) Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa.

Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.»

3) Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21. 24-29

Jesús dijo a sus discípulos:

«No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.

Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los

torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande.»

Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

O bien más breve:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21. 24-25

Jesús dijo a sus discípulos:

«No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca.»

4) Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 3-6

Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?»

El respondió: «¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.»

5) Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 35-40

Uno de los fariseos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?»

Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.»

6) Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.»

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

7) Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 9-12

Jesús dijo a sus discípulos:

«Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado.»

8) Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 12-17

Jesús dijo a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá.

Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.»

9) Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo:

«Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.»

O bien más breve:

Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 20-23

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo:

«Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste.

10) Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 25-34

Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido?

Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida?

¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!

No se inquieten entonces, diciendo: "¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?" Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan.

Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.»

Palabra del Señor.

11) Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Jesús dijo a sus discípulos: Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán; ni por vuestro cuerpo, con qué se vestirán. Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa. Consideren los cuervos, que ni siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero, y sin embargo, Dios los alimenta; cuánto más valen ustedes que las aves! Y quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? Si ustedes, pues, no pueden hacer algo tan pequeño,

Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos. Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! Ustedes, pues no busquen qué han de comer, ni qué han de beber, y no estén preocupados. Porque los pueblos del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas; pero el Padre de ustedes sabe que necesitáis estas cosas. Busquen su reino, y estas cosas les serán añadidas. No temas, rebaño pequeño, porque su Padre ha decidido darles el reino.

Palabra del Señor.

CONSENTIMIENTO

Interrogatorio

Primera forma

- N y N. ¿Vienen libre y voluntariamente para contraer matrimonio?
- ¿Se comprometen a amarse y respetarse durante toda la vida?
- ¿Se comprometen también a colaborar en la obra creadora de Dios, asumiendo la responsabilidad que les toca en la comunicación de la vida y en la educación de los hijos de acuerdo con la ley de Cristo y de la Iglesia?

Segunda forma

(Novios) Concluido el camino del noviazgo, iluminados por el Espíritu Santo y acompañados por la comunidad cristiana, hemos venido con plena libertad a la casa del Padre para que nuestro amor reciba el sello de la consagración.

Conscientes de nuestra decisión, estamos dispuestos, con la gracia de Dios, a amarnos y respetarnos el uno al otro durante toda nuestra vida.

Nos comprometemos a recibir con amor los hijos que Dios quiera darnos y a educarlos según el Evangelio de Cristo y las enseñanzas de la Iglesia.

Les pedimos a ustedes, hermanos, que recen por nosotros para que nuestra familia difunda e el mundo luz, paz y gozo.

Manifestación del consentimiento

Manifiesten entonces su decisión de contraer matrimonio estrechándose la mano derecha, y expresen ante Dios y su Iglesia su consentimiento matrimonial.

Primera forma

Cada uno dice:

Yo, **N**, te recibo a vos, **N**, como esposa/o y prometo serte fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándote y respetándote durante toda mis vida.

Segunda forma

El novio

(Nombre de la novia), ¿Querés unir tu vida a la mía por el sacramento del matrimonio, en el Señor que nos ha creado y redimido?

La novia

Sí, quiero con la gracia de Dios.

La novia

(Nombre del novio), ¿Quieres unir tu vida a la mía por el sacramento del matrimonio, en el Señor que nos ha creado y redimido?

El novio

Sí, quiero con la gracia de Dios.

Los dos juntos

Nosotros prometemos amarnos fielmente, en el gozo y en el dolor, en la salud y en la enfermedad, y sostenernos mutuamente durante toda nuestra vida.

Tercera forma

N, ¿Quieres recibir a N. como esposa/o y prometes serle fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándola/o durante toda tu vida?

Cuarta forma

Cada uno dice:

Yo, ..., me entrego a vos, ..., y te acepto como mi esposa/o.

Porque quiero compartir todos tus tiempos, tanto los buenos como los malos, serte fiel en lo pequeño y también en lo grande, alentarte sin empobrecerte y aconsejarte sin imponerme, cuidarte cuando estés enferma/o y también cuando estés sana/o.

Pero más que nada porque quiero elegirte y amarte como hoy, todos los días que nos quedan por vivir.

Quinta forma

Cada uno dice:

Yo, ..., quiero compartir con vos, ..., todos los días que me quedan por vivir.

Por eso hoy te acepto como mi esposa/o; y prometo:

serte fiel siempre: en lo grande y en lo pequeño, en todos tus tiempos, tanto los buenos como los malos;

prometo amarte y respetarte cada día tal cual sos; alentarte sin empobrecerte y aconsejarte sin imponerme;

y prometo también cuidarte cuando estés enferma/o y también cuando estés sana/o.

Todo esto porque confío en el mismo Dios que, nos regaló la vida y un día nos permitió encontrarnos y descubrimos, enamorarnos y elegirnos. Amén.

Confirmación del consentimiento

Primera forma

El Señor confirme el consentimiento que han manifestado delante de la Iglesia y realice en ustedes lo que su bendición les promete.
Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

Segunda forma

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, que en el paraíso unió a Adán y Eva confirme el consentimiento que han manifestado delante de la Iglesia, los sostenga con su bendición.
Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

¿Alguien los alcanza?

ORACION DE LOS FIELES (intenciones)

1) Iglesia

- a) Por la Iglesia, para que siendo un lugar de verdad y de amor, sea para los hombres un motivo para seguir esperando. Oremos
- b) Padre hoy queremos pedirte por toda la Iglesia, para que con humildad y alegría ilumine la vida cotidiana de los hombres. Oremos.
- c) Por los cristianos, para que en estos tiempos difíciles, despertemos en nuestra sociedad lazos de solidaridad
- d) Por la Iglesia, para que persevere en el servicio a los más pobres. Oremos
- e) Por la Santa Iglesia, que es la Esposa y el Cuerpo de Cristo. Oremos.

2) Novios

- a) En esta noche tan especial para nosotros porque... y... nos invitaron a compartir la alegría de su unión, te pedimos Señor por ellos, para que experimenten siempre en sus vidas tu compañía y tu protección. Oremos
- b) Por... y..., para que fortalecidos por el Espíritu Santo, construyan su hogar sobre roca firme, oremos.
- c) Por... y... para que sostenidos por la fidelidad de Dios lleguen juntos a la vejez y disfruten viendo a los hijos de sus hijos. Oremos
- d) Por... y..., para que con tu ayuda encuentren la felicidad en el camino que hoy comienzan. Oremos.
- e) Por... y..., para que descubriendo cada día la presencia de Dios, hagan de su matrimonio una verdadera peregrinación en la fe. Oremos.

- f) Para que el Sacramento del Matrimonio sea para ellos fuente inagotable de amor, paz y alegría, oremos.
- g) Por... y..., para que sean felices en su vida matrimonial. Oremos
- h) Por... y..., para que descubriendo cada día la presencia de Dios, hagan de su matrimonio una verdadera peregrinación en la fe y así luchen en las dificultades con amor. Oremos.
- i) Para que no les falten salud y trabajo, recibiendo ellos, sus familiares y amigos, toda clase de bendiciones, Oremos
- j) Para que con la fuerza del amor se mantengan unidos siempre, oremos...
- k) Para que sean generosos en la comunicación de la vida y eduquen cristianamente a sus hijos. Oremos

3) Necesitados

- a) Por los hombres y mujeres que sufren por la pobreza, la enfermedad o la desocupación, por los chicos de la calle, para que Dios nos inspire para con ellos gestos y palabras oportunas. Oremos.
- b) Por los hombres y mujeres que sufren por la pobreza, la enfermedad o la desocupación, para que Dios nos inspire para con ellos gestos y palabras oportunas. Oremos.
- c) Por ... y todos los que sufren por la enfermedad, el abandono o la falta de trabajo, para que encuentren en nuestros gestos y palabras la presencia del Dios que cuida de todos. Oremos.

4) Situaciones especiales

- a) Para que el amor que los une sirva como ejemplo e inspiración a quienes todavía no lo han encontrado, oremos...

5) Hijos

- a) Te damos gracias por (nombre del hijo) y te pedimos que nos ayudes a ser buenos padres con él y los hijos que quieras regalarnos. Oremos.

6) Familia & Amigos

- a) Hoy ... y ..., llegan a tu casa Señor acompañados por sus familiares y amigos. Queremos darte gracias por tantas cosas buenas que recibieron de sus familias y pedirte que las bendigas. Oremos
- b) Estamos aquí Señor los amigos de... y..., queremos unirnos en esta noche a su alegría y decirles con nuestra oración que los queremos mucho y que pueden contar siempre con nosotros. Oremos.
- c) Por la paz de todas las naciones y las familias. Oremos
- d) Por todos nuestros amigos, te agradecemos su presencia junto a nosotros y te pedimos poder compartir cada vez mas nuestra fe. Oremos.
- e) Por todos los que se preparan para celebrar este sacramento que hoy recibimos, para vivan con alegría este tiempo que Dios les regala. Oremos

- f) Por los hogares de nuestra Patria: para que reine en ellos la comprensión y la armonía. Oremos
- g) También te damos gracias por nuestras familias y te pedimos que podamos seguir acompañándonos en los distintos momentos de nuestras vidas. Oremos
- h) Por los novios: para que se preparen seriamente a cumplir su misión matrimonial en la sociedad. Oremos.
- i) Por todos nosotros: para que seamos fieles a nuestra vocación de consagrar el mundo. Oremos.

7) Difuntos

- a) Padre; (*nombre de los fallecidos*), ya no están con nosotros, una vez más los confiamos a tus manos y te agradecemos por todo lo que ellos significan en nuestras vidas. Oremos.
- b) Por los que ya no están con nosotros, una vez más los confiamos a tus manos y te agradecemos por todo lo que ellos significan en nuestras vidas. Oremos.
- c) También nos acompañan en esta celebración de una manera especial todos los amigos y familiares de ... y ... que ya han partido para habitar en tu casa, queremos darte gracias por tantas cosas buenas que nos dejaron y pedirte que los tengas muy cerca de tu corazón. Oremos
- d) Por los que nos acompañan desde el cielo, especialmente ..., oremos